

CUANDO SUS FOTOS MÁS RECONOCIDAS TIENEN CASI 70 AÑOS:

La obra de Sergio Larraín recibe nuevas miradas en Francia y Chile

Mientras la Galería Magnum exhibe en París 40 imágenes tuyas, la U. Católica fortalece el archivo del fotógrafo vía donaciones y adquisiciones.

DANIELA SILVA ASTORGA

Lo que empezó el año pasado, con las donaciones que sus hijos Gregoria y Juan José hicieron a la Universidad Católica, comienza a consolidarse con la llegada de otros materiales. El Archivo Sergio Larraín Echenique recibió también una contribución de Agnès Sire, quien fue directora artística de la agencia Magnum y de la Fundación Cartier-Bresson y mantuvo comunicación con el más famoso fotógrafo chileno durante tres décadas. Y en paralelo a los libros del artista, o maquetas, que ella donó, llegó a Chile un material trascendental: las copias digitales de las placas de contacto del autor.

La curadora Verónica Besnier —quien estuvo a cargo de la retrospectiva de Larraín en el Museo de Bellas Artes (2014)— estableció el vínculo entre la agencia y la universidad, que adquirió los archivos para fines académicos y de investigación. “Son 3.000 placas de contacto. Como cada rollo tiene 36 fotos, son, en grueso, 108.000 tomas”, grafica Emilio de la Cerda, director de Patrimonio Cultural de la UC, quien, además, acaba de viajar a Tulahuén, donde el fotógrafo murió en 2012, para buscar la ampliadora, la máquina de escribir y más pinturas cedidas por su hijo.

Hasta ahora, el archivo se componía de más de 70 óleos y acrílicos confeccionados por Larraín; su biblioteca personal; textos de su autoría, como el ya icónico “Kinder planetario”, y diez volúmenes empastados, que reúnen la intensa correspondencia que tuvo con artistas y autoridades. Faltaban referencias a la obra fotográfica por la que ha sido mundialmente reconocido y que es resguardada por Magnum, pero esa dimensión podrá ser apreciada a través de las placas de contacto. En ellas quedó la huella del fotógrafo: están las marcas que hacía para elegir instantáneas.

ARTISTA, NO SOLO FOTÓGRAFO

En el Campus Oriente se habilitó un depósito para el Archivo Sergio Larraín Echenique, y sus materiales reciben limpieza y conservación preventiva. “Estamos realizando un inventario pormenorizado. Catalogando, por ejemplo, carta por carta. De quién, para quién, las fechas, las carillas que tiene... El horizonte es hacer el trabajo de conservación y reunión, para poner el material a disposición de los investigadores. Tenemos que tener lecturas distintas y complementarias de la obra de Larraín. Una mirada de él como artista, a través de los materiales que produjo durante sus últimos 40 años, desde que se instala en Tulahuén. Ese periodo no ha sido tan conocido ni valorado, y para él fue clave como búsqueda estética y artística. Es un episodio del arte en Chile que merece ser contado”, asevera De la Cerda.

Otras miradas recibe por estos días Larraín en París. Bajo el título “Valparaíso, los abandonados” y la curaduría de Agnès Sire, la Galería Magnum exhibe más de 40 antiguas impresiones



Esta foto, hecha por Larraín en el Bar Los Siete Espejos de Valparaíso (1963), está en la galería Magnum.

SU HISTORIA EN PARÍS

El 1 de octubre, en la Maison de l'Amérique Latine, Catalina Mena lanzará la versión francesa de “Sergio Larraín, la foto perdida”, el libro que explora la biografía de su tío.

en gelatina de plata. Son fotografías que el autor hizo en las décadas del 50 y 60. Algunas han sido exhibidas antes —por ejemplo, en la retrospectiva del MNBA—, pero muchas otras no.

“Fueron tomadas por una persona llena de talento y con una visión del mundo muy personal. Sergio Larraín tenía talento y su cerebro estaba en consonancia con su oficio. Supo llevar una forma muy aguda de construir imágenes y su primer libro ‘El rectángulo en la mano’ —su Leica— ya expresa su gracia, talento y sus pensamientos”, comenta Sire, al responder por qué estas imágenes siguen atrapando miradas e investigaciones a casi siete décadas de haber sido hechas.

La muestra constituye un momento excepcional, porque las fotografías no solo se presentan, también están a la venta. “Él no hizo muchas copias cuando estaba vivo, lo que las hace bastante raras. A los coleccionistas les gusta la rareza y no hay muchas copias disponibles. Pero Magnum tiene algunas de la época en las que las imágenes fueron tomadas”, explica Sire.

SERGIO LARRAÍN/MAGNUM PHOTOS